

Introducción a la semana

Comienza la semana con la fiesta de san Mateo. Nuestro profundo agradecimiento a quien nos mostró la vida, la predicación y persona de Jesús de un modo más extenso e íntimo. El resto de los días tendremos la lectura continua. La primera lectura presenta tres libros distintos: el de Esdras, el del profeta Ageo y el inicio del de Zacarías: un libro histórico y dos proféticos. Son libros que abordan la vida del pueblo judío tras el destierro. Entre otros asuntos la edificación del templo. Las lecturas evangélicas giran en torno al conocimiento auténtico de Jesús y a cómo ser de los suyos.

Lun
21
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario](#)

Hoy celebramos: **San Mateo (21 de Septiembre)**

“¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-7. 11-13

Hermanos:

Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobre llevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que está sobre todos, actúa por medio de todos y ésta en todos.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que llegemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Salmo de hoy

Salmo 18, 2-3. 4-5 R/. A toda la tierra alcanza su pregón

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra. R.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, al pasar vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo:
«Sígueme».

Él se levantó y lo siguió.

Y estando en la casa, sentado en la mesa, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaban con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos:
«¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores?».

Jesús lo oyó y dijo:

«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Andad, aprended lo que significa "Misericordia quiero y no sacrificio": que no he venido a llamar a

justos, sino a los pecadores».

Reflexión del Evangelio de hoy

No deja de ser curioso los muchos lugares, al menos en España, donde la fiesta de san Mateo tiene carácter popular. Es posible que se deba, al final de las vacaciones. De su vida poco sabemos. Lo que aporta el texto evangélico. Es manifiesto que lo que nos interesa es su obra: su Evangelio. Una parte de la sinfonía que constituyen los cuatro evangelios. La suya, bien elaborada, desde su condición de judío que escribe para judíos y que ahonda en lo que se puede llamar –John Sobrino- la “historia subjetiva de Jesús”, lo que se insinúa que pasa en el interior de Jesús. No olvidemos que tesis de Jesús, expresada por Mateo, es que es en el interior donde somos lo que somos, donde está la gracia y el pecado: lo que, por tanto y sobre todo, es necesario salvar. Su vocación tuvo carácter de escándalo para los judíos: un reconocido publicano, odiado por el pueblo, es llamado por Jesús ¿De qué gente quiere rodearse este maestro de la ley?, pensaban. El interior de Mateo no estaba determinado por su profesión de recaudar dinero. Era sensible a más cosas que al dinero. Por eso, “Se levantó y le siguió”.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Mateo

Apóstol y evangelista

Entre los seguidores de Jesús de Nazaret hay personas de muy diverso carácter. De los relatos evangélicos, como de las páginas del Antiguo Testamento, se deduce que Dios no tiene un único modo de llamar a los que ha elegido. Se podría decir que es su gracia, y no las cualidades humanas, las que configuran el ideal de su llamada y también del llamado. Entre los seguidores de Jesús, varios eran pescadores. Seguramente algunos otros se habían dedicado también a las tareas agrícolas. Y habría entre ellos miembros de otras profesiones artesanas que nos pasan inadvertidas a través de los relatos. Pero lo que resulta más sorprendente es que entre los llamados por Jesús nos encontremos con un publicano o cobrador de impuestos.

Este título puede responder a muchas profesiones un tanto diferentes. Había cobradores de impuestos que alquilaban la recaudación para enviar los dineros de las provincias a las arcas imperiales. Había otros recaudadores que cobraban derechos de portazgo entre un reino y otro, entre una tetarquía u otra.

Cafarnaún debía de contar con varias oficinas en las que se cobraban diversos tipos de impuestos. A una de estas oficinas se acercó un día Jesús para llamar personalmente a Mateo. No sabemos de dónde era. El evangelio que lleva su nombre nos refiere la escena de su vocación (Mt 9, 9-13). Se le denomina Mateo, abreviación de Mattanaí y de Mattanya, que significa «regalo o don de Dios». En los lugares paralelos, los relatos de Marcos (Mc 2, 13-17) y Lucas (Lc 5, 27-32) nos hablan de la vocación de un tal Leví, hijo de Alfeo que, sin duda, es la misma persona como ha admitido la tradición de la Iglesia con muy contadas excepciones.

En el relato bíblico sobre la vocación de Mateo nos llaman la atención especialmente tres momentos: la llamada, el banquete y la revelación de Jesús que parece culminar los dos momentos anteriores.

Nos impresiona mirar el cuadro pintado por Caravaggio que se conserva en la iglesia de San Luis de los Franceses, en Roma. El enorme lienzo nos sitúa en una estancia cerrada, bastante oscura. Hay solamente un haz de luz que penetra por la parte superior derecha iluminando levemente el lugar. Precisamente por esa parte se dibuja también la imagen de Jesús. Ha sido representado como un personaje noble, dotado de una mirada firme y determinada que, siguiendo una línea imaginaria, va a cruzarse directamente con la mirada de Mateo.

En la pintura, Mateo está rodeado por algunos jóvenes. Unos han vuelto ya la mirada hacia Jesús, mostrándose un tanto asombrados por su entrada en aquel espacio. Los otros jóvenes siguen todavía prestando atención a las monedas que tintinean sobre la mesa del cobrador de los impuestos. Sin embargo, en esta «instantánea», captada por Caravaggio, Mateo ha levantado ya su cabeza. Ha percibido la mirada de Jesús, y la hace suya, aunque un gesto de su mano parece sugerir un momento de duda y tal vez de excusa. Es como si se mostrara incrédulo. Parece que le resulta difícil aceptar que la llamada de Jesús vaya dirigida precisamente a él.

El relato evangélico es parco en palabras. Nos refiere solamente que Jesús se acercó al lugar donde estaba Mateo y le dirigió una escueta invitación: «Sígueme» (Mt 9, 9). Es ésa una palabra profundamente significativa. El maestro va buscando seguidores. El verbo «seguir» encierra, como se sabe, un resumen de todas las actitudes que se requieren del discípulo del Maestro.

El texto de la homilía de San Beda el Venerable, que hoy se lee en el oficio de lecturas, vincula la vocación de Mateo a la mirada de amor que Jesús le dirigió:

Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos y le dijo: "Sígueme". Lo vio más con la mirada interna de su amor que con los ojos corporales. Jesús vio al publicano y, porque lo amó, lo eligió, y le dijo: Sígueme, Sígueme, que quiere decir: "Imítame". Le dijo: Sígueme, más que con sus pasos, con su modo de obrar. Porque, quien dice que permanece en Cristo debe vivir como vivió él.»

« Sígueme». Más que una invitación parece una orden terminante y decidida. En ninguna parte se nos dice si Jesús conocía previamente al cobrador de tributos. Pero sí se nos dice que él aceptó inmediatamente la invitación del Maestro: «Él se levantó y lo siguió». Lo escueto del texto que narra esa decisión con la que Mateo decide seguir a Jesús puede sugerir dos posibilidades. O bien que Mateo había ya oído hablar de la grandeza del profeta de Galilea y de la majestad de su mensaje, o bien que la presencia del mismo Jesús resultó para él un motivo suficiente para dejarlo todo y seguirle.

Sea como sea, tenemos ante los ojos uno de esos momentos en los que la llamada de la trascendencia se cruza con las mil preocupaciones inmediatas de la inmanencia. Lo divino irrumpe en el panorama de lo humano. El hombre-Dios viene a cambiar los planes que los humanos se habían forjado. Ante la voz que llama, los antiguos proyectos pierden prestancia y valía. La llamada al seguimiento relativiza todas las decisiones anteriores.

Como ocurrido anteriormente con Pedro y Andrés, con Santiago y Juan, también de Mateo se subraya que abandona todas las cosas para seguir al Maestro que le invita. La rapidez en la respuesta a la llamada, la generosidad en el seguimiento y la libertad con la que el valor encontrado relativiza los valores antes poseídos parecen convertirse en puntos fundametales en la dinámica del discipulado.

Claro que nadie lo deja todo por nada. Ni siquiera se deja algo por algo. En realidad, los discípulos primeros de Jesús, no siguen una filosofía sino a una persona. No se enamoran de una idea, siguen a un profeta.

José-Román Flecha Andrés

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra”

Primera lectura

Primera lectura: Esdras 6, 7-8.12b.14-20

En aquellos días, el rey Darío escribió a los gobernantes de Transeufratina:

«Dejad que se reanuden las obras de ese templo de Dios. El gobernador de los judíos y los ancianos judíos reconstruirán este templo de Dios en el lugar que ocupaba. Estas son mis órdenes sobre lo que debéis hacer con los ancianos judíos para la reconstrucción del templo de Dios: de los ingresos reales procedentes de los tributos de Transeufratina, páguese puntualmente a esos hombres los gastos sin ningún tipo de interrupción.

Yo, Darío, he promulgado este decreto y quiero que sea ejecutado al pie de la letra».

Los ancianos judíos prosiguieron las obras con éxito, confortados por la profecía del profeta Ageo y de Zacarías, hijo de Idó. Edificaron y concluyeron la reconstrucción, según el mandato del Dios de Israel y con la orden de Ciro, de Darío y de Artajerjes, reyes de Persia.

Así terminaron este templo el día tercero del mes de adar, el año sexto del reinado del rey Darío.

Los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás repatriados celebraron con alegría la dedicación de este templo de Dios. Con motivo de la dedicación de este templo de Dios, ofrecieron cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y, como sacrificio por el pecado de todo Israel, doce machos cabríos, según el número de las tribus de Israel.

También organizaron los turnos de los sacerdotes y las clases de los levitas para el servicio de Dios en Jerusalén, tal y como está escrito en el libro de Moisés. Los repatriados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero. Los sacerdotes y los levitas se habían purificado para la ocasión. Todos los purificados ofrecieron el sacrificio de la Pascua por todos los repatriados, por sus hermanos, los sacerdotes, y por ellos mismos.

Salmo de hoy

Salmo 121,1-2.3-4a.4b-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus,

las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David. R/.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios». R/.

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 8, 19-21

En aquel tiempo, vinieron a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entonces le avisaron:

«Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte».

Él respondió diciéndoles:

«Mi madre y mis hermanos son estos: los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Los israelitas celebraron con júbilo la dedicación del templo".

Como introducción a la lectura del Evangelio que hoy nos impulsa a acoger y llevar a la práctica la Palabra, la voluntad de Dios, tenemos esta lectura del libro de Esdras en la que podemos resaltar dos detalles. Uno es la "mediación"; aquí son los reyes Darío y Ciro, quienes expresan esa voluntad divina ordenando que se reconstruya el templo, y dando toda clase de facilidades para ello.

Otro detalle que no podemos pasar por alto: el llevar a la práctica la Palabra, la voluntad de Dios, es fuente de alegría, de gozo; y así vemos a los israelitas celebrando una fiesta por todo lo alto en la dedicación del templo construido.

"Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra."

El Evangelio de este día nos define a quiénes considera Jesús de su familia: aquellos que tienen estas dos actitudes, escuchar la Palabra de Dios y hacerla vida; escucha, para llevar a la práctica. Él y su Madre estuvieron siempre atentos a la voluntad del Padre, para hacer de ella su alimento, su festín.

María fue, y es, la primera y mejor discípula, por eso es también la primera creyente, el modelo y madre de la Iglesia. Ahora se entiende que, en la respuesta que da Jesús a quién le avisa de que su Madre y parientes quieren verle, no hay nada despectivo hacia su Madre, es más bien una cumplida alabanza hacia ella.

Y... ¿dónde encontramos esa Palabra para acogerla? Cristo mismo es esa Palabra que nos dice el Padre. En el misterio de la transfiguración oímos al Padre que presenta a Jesús como el Hijo amado, y nos exhorta a escucharlo. Lo difícil, por no decir imposible, es poder escucharlo sin acallar tantos ruidos que nos acosan por fuera, y también por dentro.

Señor, que en la escucha atenta de tu Palabra, que nos mueve a llevarla a la práctica, encontremos el gozo de pertenecer a tu gran familia.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Mié
23
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Jesús dio a los Doce poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades ”

Primera lectura

Lectura del libro de Esdras (9, 5-9):

Yo, Esdras, a la hora de la ofrenda de la tarde salí de mi abatimiento y, con mi vestidura y el manto rasgados, me arrodillé, extendí las las palmas de mis manos hacia el Señor, mi Dios, y exclamé:

«Dios mío, estoy avergonzado y confundido; no me atrevo a levantar mi rostro hacia ti, porque nos hemos hecho culpables de numerosas faltas y nuestros delitos llegan hasta el cielo.

Desde la época de nuestros padres hasta hoy hemos pecado gravemente. Por causa de nuestros delitos, nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados a los reyes extranjeros, a la espada, a la esclavitud, al saqueo y a la vergüenza, como sucede todavía hoy.

Pero ahora, en un instante, el Señor nuestro Dios nos ha otorgado la gracia de dejarnos un resto y de concedernos un lugar en el templo santo. El Señor ha iluminado nuestros ojos y nos ha dado un respiro en medio de nuestra esclavitud.

Porque somos esclavos, pero nuestro Dios no nos ha abandonado en nuestra esclavitud, sino que nos ha otorgado el favor de los reyes de Persia, nos ha dado y respiro para reconstruir el el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos ha proporcionado un refugio seguro en Judá y Jerusalén».

Salmo de hoy

Tb 13, 1b-2. 3-4a. 4bcd. 5. 10 R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente

Bendito sea Dios, que vive eternamente;
y cuyo reino dura por los siglos.
Él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano. R.

Dadle gracias, hijos de Israel, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza. R.

Ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos. R.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados. R.

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas (9,1-6)

En aquel tiempo, habiendo convocado Jesús a los Doce, les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.

Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles:
«No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco tengáis dos túnicas cada uno.

Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si algunos no os reciben, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de vuestros pies, como testimonio contra ellos».

Se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

Reflexión del Evangelio de hoy

Identidad religiosa con Esdras y con Juan Pablo II

El pequeño grupo de judíos que pudieron regresar del exilio corrían el riesgo de perder su identidad, religiosamente hablando. Había entre ellos bastantes matrimonios mixtos, entre israelitas y paganos, y no era nada fácil, por el mero hecho de encontrarse de nuevo en la tierra de la Promesa, cambiar sensibilidades, costumbres y prácticas religiosas. Esdras ve en las costumbres paganas una amenaza para la fe en Yahvé.

Cuando Juan Pablo II convocó el Jubileo para el año 2000, "Tertio millenio adveniente", nos invitaba a reflexionar sobre la posible culpa de los que han propiciado la desunión entre los cristianos, y la intolerancia y hasta violencia en el servicio a la verdad" (nn. 33-36). Es otra forma de decir, con palabras e ideas de nuestros días, lo que Esdras dijo en su momento a los israelitas. Ambos hablaban de integridad y coherencia, dentro del máximo respeto a la conciencia, a la religión, a la persona y a la verdad.

Misión de los seguidores de Jesús

Las consignas a los enviados a la misión están consignadas por duplicado en san Lucas. Hoy, van dirigidas a los Doce. En el capítulo siguiente irán dirigidas a los "Setenta y dos" (Lc 10,1-12). Para san Lucas, todos los discípulos de Jesús, aunque no de igual forma, están llamados a la misión con las mismas consignas en el fondo. Dos cosas tienen que llevar a cabo los enviados: proclamar el Reino de Dios y expulsar demonios y curar enfermedades. Y esta es la doble misión que Jesús sigue encomendando a la Iglesia: anunciar el Evangelio y curar enfermos liberándonos de sus males y enfermedades. Exactamente lo que hacía Jesús y lo que mandó hacer: "Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes".

San Pío de Pietralcina

El Padre Pío, como se le conoce a San Pío de Pietralcina, nació a finales del siglo XIX y desde los cinco años de edad, fecha en que prometió "fidelidad" a san Francisco de Asís, comenzó a tener fenómenos místicos, éxtasis, visiones, contactos con el Señor, con María, con el Ángel Custodio, etc. Fue sacerdote capuchino, aunque, por un breve tiempo y a causa de una extraña enfermedad, se vio obligado a dejar el convento. Los últimos 52 años de su vida los vivió, santificándose y ayudando a santificarse a cuantos a él acudían, en el convento de San Giovanni Rotondo, en la montaña, donde murió y donde fue enterrado. En el año 2002 fue canonizado por Juan Pablo II, quien se había confesado varias veces con él. Una de sus frases más famosas es ésta: "Reza, espera y no te preocupes. La preocupación es inútil. Dios es misericordioso y escuchará tu oración. La oración es la mejor arma que tenemos; es la llave al corazón de Dios. Debes hablarle a Jesús, no sólo con tus labios sino con tu corazón. En realidad, en algunas ocasiones debes hablarle sólo con el corazón".



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
24
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Ageo 1, 1-8

El año segundo del rey Darío, el día primero del mes sexto, la palabra del Señor fue dirigida a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, por medio del profeta Ageo:

«Esto dice el Señor del universo: Este pueblo anda diciendo:

"No es momento de ponerse a construir la casa del Señor"».

La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo:

«¿Y es momento de vivir en casas lujosas mientras el templo es una ruina?

Ahora pues, esto dice el Señor del universo:

Pensad bien en vuestra situación. Sembrasteis mucho, y recogisteis poco, coméis y no os llenáis; bebéis y seguís con sed; os vestís y no entráis en calor; el trabajador guarda su salario en saco roto.

Esto dice el Señor del universo: Pensad bien en vuestra situación. Subid al monte, traed madera, construid el templo. Me complaceré en él y seré glorificado, dice el Señor».

Salmo de hoy

Salmo 149,1-2.3-4.5-6a.9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9, 7-9

En aquel tiempo, el tetrarca Herodes se enteró de lo que pasaba sobre Jesús y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos; otros, en cambio, que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.

Herodes se decía:

«A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es este de quien oigo semejantes cosas?».

Y tenía ganas de verlo.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Meditad en vuestra situación”

Una vez más, el Señor se sirve de la mediación humana para hablar al pueblo. Se trata del profeta Menor, Ageo del periodo postexílico. Les transmite el deseo de Dios: Es tiempo de construir el templo. Es interesante como en nombre de Él les dice también: “Meditad en vuestra situación.”

Es bueno que en nuestro continuo ajetreo, sepamos pararnos y encontrar tiempo para darnos cuenta de nuestra situación, para sacar las consecuencias que nos lleven a construir sólidamente nuestro “auténtico templo”.

Quería ver a Jesús

La predicación y los milagros de Jesús habían suscitado el recuerdo de varios profetas, en especial de Elías. Pero, su identidad permanecía sin aclarar.

No sólo Herodes quería ver a Jesús. Otras muchas personas quisieron verlo: Los enfermos le buscaban...los niños querían encontrarse con él...Zaqueo pone todos los medios para verlo...

La motivación de Herodes se parecía poco a la de los enfermos, que buscaban en Jesús la curación. Tampoco era como la de los niños que vivarachos y juguetones se sentían seguros con Él. Y en nada se parecía a la de Zaqueo que acompañado sólo de dinero, buscaba paz para su interior. Seguramente, Herodes, había oído hablar del poder de Jesús que hacía milagros y él, que era un hombre poderoso, quizás experimentó la inseguridad de saber que Otro era admirado por su poder. “Y quería verlo”. ¿Para qué? ¿Sentiría necesidad de ser curado? ¿O, herido por el miedo quería eliminarlo como antes había hecho con Juan?

Y Jesús, que palpó y curó la heridas y el dolor de los enfermos,...que acarició con ternura la inocencia de los niños...y que dio sosiego y paz al corazón de Zaqueo, no permitió que el poderoso Herodes satisficiera su curiosidad. Sólo le ofreció su silencio en el momento de su pasión. Su cara a cara con Jesús perderá interés al negarse Jesús a responder.

Y es que Jesús que es la Verdad, se deja encontrar y se muestra solamente a los que le buscan con sinceridad.

Todos queremos ver y encontrarnos con Jesús. Él se identifica con el que sufre, con el pobre, y lo encontraremos caminando con la humanidad que camina herida y cansada.

Herodes se pregunta sobre la identidad de Jesús: “¿Quién será ese de quien oigo semejantes cosas?”

Lucas en este texto nos invita a hacernos estas dos preguntas: ¿Por qué queremos encontrarnos con Jesús? Jesús con su forma de actuar suscitó interrogantes. Hoy, ¿suscitamos alguna inquietud?



Hna. Belén Eslava Vizcay

Dominica de la Enseñanza. Diplomada en Teología

Vie

25

Sep

2009

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ageo 2, 1-9

El año segundo del rey Darío, el día veintiuno del mes séptimo, llegó la palabra del Señor por medio del profeta Ageo:
«Di a Zorobabel, hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, a Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto de la gente:

“¿Quién de entre vosotros queda de los que vieron este templo en su primitivo esplendor? Y el que veis ahora, ¿no os parece que no vale nada?

Ánimo, pues Zorobabel - oráculo del Señor -; ánimo también tú, Josué, hijo de Josadac, sumo sacerdote.

¡Ánimo gentes todas! - oráculo del Señor -. ¡Adelante, que yo estoy con vosotros! - oráculo del Señor del universo -.

Aquí está mi palabra, la que os di al sacaros de Egipto; y mi espíritu está en medio de vosotros: ¡No temáis!

Pues esto dice el Señor del universo:

Dentro de poco haré temblar cielos y tierra, mares y tierra firme. Haré temblar a todos los pueblos, que vendrán con todas sus riquezas y llenaré este templo de gloria, dice el Señor del universo.

Míos son la plata y el oro - oráculo del Señor del universo -.

Mayor será la gloria de este segundo templo que la del primero - dice el Señor del universo.

Y derramaré paz y prosperidad en este lugar, oráculo del Señor del universo”».

Salmo de hoy

Salmo 42,1.2.3.4 R/. Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío»

Hazme justicia, oh Dios,
defiende mi causa contra gente sin piedad,
sálvame
del hombre traidor y malvado. R.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo? R.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada. R.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,18-22

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó:
«¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos contestaron:
«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha resucitado uno de los antiguos profetas».

Él les preguntó:
«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Pedro respondió:
«El Mesías de Dios».

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. porque decía:
«El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día».

Reflexión del Evangelio de hoy

El verdadero Templo

Sabemos la importancia del Templo para los judíos. Dios, en tiempo de Ageo, les promete restaurar el destruido Templo primitivo. Porque Dios no les ha dejado solos. Les acompaña en todas sus vicisitudes. “Yo estoy con vosotros... no temáis”. Este texto, leído a la luz de la historia de Dios con su pueblo ya en el Nuevo

Testamento, tiene más sentido y adquiere una fuerza inusitada. Dios no nos ha dejado solos nunca. Para que notemos su presencia de manera más tangible, nos envió a su propio Hijo, "el verdadero Templo de Dios", "en el que habita toda la divinidad". Un Templo que nada ni nadie podrá destruir, y que sigue en medio de nosotros. "Yo estaré siempre con vosotros, hasta la consumación de los siglos". Dios cumple siempre su palabra.

"¿Quién decís que soy yo?"

Conocemos bien este pasaje. Hoy, lo mismo que entonces a los apóstoles, Jesús nos pregunta a cada uno de nosotros: "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?". Sabemos la respuesta de Pedro. ¿Cuál es la nuestra? ¿Es Jesús uno más de nuestra lista de conocidos? ¿Hacemos nuestra la respuesta de Pablo, porque así lo sentimos: "Para mí la vida es Cristo"? ¿Si desaparece Cristo no hay vida para nosotros, todo se convierte en tinieblas y en muerte? Robándole una expresión a un poeta hispanoamericano, cambiando un poco lo que él dice a su amada, ¿nos atrevemos a decir a Jesús: "Yo quisiera contar contigo, Señor. Es tan lindo que saber que Tú existes. Uno se siente vivo?".



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Sáb
26
Sep
2009

Evangelio del día

[Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

"Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres"

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 5-9. 14-15c

Levanté los ojos y vi un hombre que tenía en su mano un cordón de medir. Le pregunté:
«¿Adónde vas?».

Me respondió:

«A medir Jerusalén para ver cual es su anchura y cuál su longitud».

El mensajero que me hablaba salió y vino otro mensajero a su encuentro. Me dijo:

«Vete corriendo y dile al oficial aquel:

"Jerusalén será una ciudad abierta a causa de los muchos hombres y animales que habrá en ella; yo la serviré de muralla de fuego alrededor y en ella seré mi gloria".

«Alégrate y goza, Sión, pues voy a habitar en medio de ti - oráculo del Señor -.

Aquel día se asociarán al Señor pueblos sin número; y ellos serán mi pueblo».

Salmo de hoy

Jr 31,10.11-12ab.13 R/. El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciada en las islas remotas:

«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño. R.

Porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor. R.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;

convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9,43b-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos:
«Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres».

Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no captaban el sentido.

Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Reflexión del Evangelio de hoy

Las lecturas de este sábado nos dejan entrever el gran amor de nuestro/a Padre/Madre por nosotros.

En la primera lectura, Zacarías, con una visión profética, nos dice que Jerusalén va a ser una ciudad tan grande y próspera que va a tener que ser abierta, será Dios y ninguna otra muralla quien la proteja. Para llevar a nuestros días esta idea lo podemos hacer equivalente a que el Amor de Dios es tan, tan grande que es abierto para todos. Aunque para nuestros días rodear algo con muralla de fuego nos suena violento e incluso un poco agresivo, en este caso contextualizándolo es una forma de decirnos, "yo hago una alianza con vosotros, dejad algo en mis manos que solo pueda yo hacer". Y vemos en el texto la tranquilidad y la alegría del pueblo sabiendo que Dios está en medio de ellos, esa misma tranquilidad y alegría que manifestamos nosotros cuando confiamos en nuestro Dios, cuando ponemos a Dios en el centro de nuestra vida, cuando nos abandonamos en sus manos confiados de que solo El puede protegernos.

En el evangelio parece que Jesús les quiere meter en el realismo de su seguimiento, les quiere hacer partícipes de la realidad que van a vivir, no exenta de paradojas y de contradicciones para los que hasta ahora le han seguido y ven "admirados" lo que hace. Jesús les advierte, y con ellos nos advierte de que el camino no es un camino de rosas, dándose el contrasentido más grande: el Hijo del Hombre, que representa a toda la humanidad es entregado en manos de los propios hombres. De esta frase nos surgen varias ideas, el Hijo del hombre pone su suerte en manos de los hombres, Él se deja en manos de la libertad de los hombres. Las manos de los hombres pueden construir y a la vez destruir y el hombre elige qué hacer, cómo utilizar sus manos y las consecuencias que esto tiene para la humanidad. Y como no, como en muchos pasajes del evangelio los discípulos no se enteran, se quedan perplejos, no comprenden. Seguimos sin entender la grandeza del amor y miramos sorprendidos a Nuestro Padre-Madre que nos recoge entre sus brazos diciendo "qué torpes sois, pero cuánto os quiero".



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **27 de septiembre de 2009** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).